

Iglesia de la Santísima Trinidad Domingo 21 de marzo de 2021



Padre Patrick Resen—Párroco
Padre Andrés Cano—Ministerio Hispano

David Oatney—Diácono
Matt Pidgeon—Diácono
Jim Prosak—Diácono
Jack Raymond—Diácono

Holy Trinity Catholic Church
475 N. Hwy 92, P.O. Box 304
Jefferson City, Tennessee 37760

Sábado Misa Vigilia: 5:00 p.m.
Sábado Misa en español: 7:00 p.m.
Domingo Misa: 10:00am & 11:30am
Martes Misa: 6:30 p.m.
Miércoles-Viernes Misa: 9:00 a.m.

OFICINA PARROQUIAL

Sacerdote P. Andrés Cano 865-202-9879
Catecismo Matt Pidgeon 630-330-1903
OFICINA Jennifer LaMonte 865-471-0347
Horario Martes-Viernes 9:00am-4:00pm

CORREOS ELECTRONICOS

Oficina Email: holytrinity.jeffcity@gmail.com
P. Patrick Resen: presen@juno.com
P. Andrés Cano: 423834@gmail.com
Diácono David: oatney@gmail.com
Diácono Jack: Deacon.JackRaymond@gmail.com
Diácono Jim: jim.prosak@gmail.com
Diácono Matt: DRE@HolyTrinityCatholic.Church

EL SITIO DE INTERNET: htjctn.org

WEBSITE: htjctn.org

FORMED: holytrinitytn.formed.org

Parish Code: BFRHHH

Adoración Eucarística:

Primer sábado de cada mes de diez de la mañana a cuatro de la tarde.

quinto domingos de Cuaresma

"El que quiera servirme", dice Jesús en el Evangelio de hoy, "que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor." ¿De qué forma me está invitando Jesús a seguirlo? ¿Qué servicio me está pidiendo El?

Oraciones de la semana

- Jesús, gracias por todas tus curaciones y milagros, especialmente durante esta Cuaresma. Gracias sobre todo por ti, te amo.
- Padre, "llevaré todo pensamiento al cautiverio para hacerlo obediente a Cristo"
- Padre, por medio de Jesús, en el Espíritu, permítame llegar a conocer personalmente la profundidad del amor de Cristo por mí, y experimentarlo personalmente.

Tiempos de clases de Catecismo (En Trinity Hall):

- Pre-Escolar a 6º : 9:00 - 10:15 a.m. Domingo
- Grados 7º a 12º : 7:00 - 8:15 p.m. Miércoles

Reuniones:

- Concilio de Mujeres Católicas: 2º Lunes de mes a 7pm.
- Caballeros de Colón: 4º Martes de mes a 7:15 pm.
- Estudio de la Biblia: Cada Miércoles después de Misa de 9:00 am.
- Comité de Vida Espiritual: 2º Martes de cada mes a 7:15 pm.
- Alcohólicos Anónimos Domingos en Trinity Hall a 6:00pm.

Bautismo:

- Por favor contactar P. Andrés o la oficina para una fecha 4 semanas antes de la fecha que quieres bautizar.
- Es necesario cumplir las pláticas de Bautismo.

Bodas:

- Hay un tiempo de 6 meses de preparación al matrimonio en la Diócesis de Knoxville.
- Contacta P. Andrés para una cita.

¿Planeando Moverse?

- Por favor mantener tu dirección y número de teléfono reciente con la oficina.
- Si te mueves fuera de la parroquia, necesitamos una nueva dirección para reportar la declaración de tus donaciones hechas el año pasado.

Inscripción en la Parroquia:

- Si participas regularmente en la iglesia Holy Trinity deben llenar una forma de inscripción.
- Recuerden que para recibir sacramentos o para ser un padrino o madrina, deben tener inscripción en la parroquia.
- Formas para inscripción están en la entrada de la iglesia o en la oficina. Pueden llenarlo y ponerlo en la oficina o en la cesta de la colecta.

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*[24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (*Dt 1,31*). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida[25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (*1 Co 4,15*); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (*4,19*).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (*Mt 23,9*).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt 5,45*); y sombra que sigue al Hijo.